

# De esto no se habla

**N**unca como en esta etapa de la historia, el mundo ponderó los derechos de los niños. Pero debajo de las buenas intenciones, de las campañas pomposas y de las legislaciones universales, corre una realidad invisible que choca brutalmente con la declamada protección de la infancia.

Es una realidad tan sórdida, escandalosa y vergonzante que se escabulle entre los pecados sociales más inconfesables y raramente alcanza la denuncia pública. Sin embargo, la explotación sexual de menores es una epidemia que se expande con la velocidad de internet, sus redes de pedofilia y el secuestro con fines de prostitución; y que mueve un negocio global millonario. Según la Organización Internacional para las Migraciones, la trata de personas es una de las tres actividades más lucrativas del crimen organizado, junto con el tráfico de armas y el de drogas, con una recaudación anual estimada en 32 mil millones de dólares en todo el mundo. La mis-

**LUIS FRONTERA.** Recorrió el país investigando sobre abuso sexual en menores. NOTICIAS publica esta semana la primera de dos notas.



FORN CACOC.

ma organización asegura que este delito se está presentando de manera creciente en la Argentina, a manos de no menos de cinco redes de tratantes y favorecido por la pobreza y la discriminación.

En esta edición, el periodista y escritor Luis Frontera presenta la primera parte de una profunda investigación, que continuará la próxima semana, sobre la explotación sexual de menores en el país. Especialista en temas de sexualidad -es autor entre otras obras de "Argentina país HIV, la primera encuesta nacional sobre sexualidad y prevención del sida" (1995) y "El país de las mujeres cautivas" (1991), un ensayo sobre la historia de la sexualidad en el país- Frontera viene trabajando en el tema desde 1994. Ese año recibió, más que una denuncia, un primer llamado de auxilio en Pehuajó, provincia de Buenos Aires, y decidió comprometerse con esta problemática. En los últimos meses recorrió distintas provincias argentinas recogiendo testimonios del abuso más cruel que se le inflige a chicos de ambos sexos y toda edad.

Una imagen extraída de su relato alcanza para describir el horror más inconfesable: la de menores abusados a cambio de permiso para comer en un basurero.